

# Entre la Alianza y la Cruz

por Robert J. Schreiter, CPPS

La Espiritualidad de la Preciosa Sangre se enraíza en las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. La Biblia utiliza una variedad de términos que tratan de captar nuestra experiencia de lo que la vida, la muerte y la resurrección de Jesús significan para nosotros. El término "redención" es el más frecuentemente asociado con la Sangre de Cristo en las cartas de Pablo y en el Libro de Revelaciones: hemos sido redimidos en la sangre de Cristo. La imagen que habría sido gráfica para los que escucharon el mensaje de la redención de Cristo era una de haber sido liberado de la esclavitud. El término "redención" también podría ser traducido con la palabra "liberación". Somos liberados, somos emancipados del estado en el cual nos encontrábamos hasta aquel momento.

Pensar en la sangre de Cristo como aquella que nos libera del pecado y así nos agrega a la familia de Dios, es un concepto clásico de la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Somos liberados para llegar a ser algo más. Sin embargo, existe otro término también en las cartas Paulinas, que se asocia muy de cerca con la espiritualidad de la sangre de Cristo: reconciliación. Aún cuando no ocurre con tanta frecuencia en el Nuevo Testamento, nos puede ofrecer distintivamente una perspectiva diferente sobre nuestra espiritualidad. En Colosenses leemos: **"Porque así quiso Dios que la Plenitud permaneciera en él. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe, y por él, por su sangre derramada en la cruz, Dios establece la paz tanto sobre la tierra como en el cielo"** (1, 19-20). Y en Efesios, **"Mas ahora, en Cristo Jesus, ustedes, los que en otro tiempo estaban lejos, han llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz; el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba** (2, 13-14). En Segundo Corintios, Pablo hace un resumen de esta visión de reconciliación:

**"Todo eso es la obra de Dios, que nos reconcilió con El en Cristo, y que a mí me encargó la obra de la reconciliación. Pues, en Cristo, Dios reconciliaba al mundo con él; a los hombres ya no les tomaba en cuenta sus pecados, y a mí me entregaba el mensaje de la reconciliación."** (5, 18-19)

¿Qué significa reconciliación en estos textos? ¿Qué perspectiva nos puede ofrecer la reconciliación para una espiritualidad de la sangre? Y, ¿cuál es este "ministerio de reconciliación" que ha sido confiado a nosotros?

**Lo que la Reconciliación NO ES**

Para penetrar en el significado de reconciliación en los textos bíblicos, necesitamos comenzar con la eliminación de ciertas comprensiones de reconciliación que oscurecen su significado bíblico. Específicamente, hay tres maneras de hablar de la reconciliación que encontramos frecuentemente en nuestro diario vivir que pueden estorbar nuestra apreciación de lo que significa en el Nuevo Testamento.

En primer lugar, la reconciliación bíblica no se alcanza por llegar a una tregua y al hacer una paz rápida. Pablo no se refiere a aquella reconciliación como es entendida en el manejo de conflictos (como, por ejemplo, en las negociaciones laborales). De igual manera, la reconciliación en una crisis matrimonial, donde una pareja se acuerda de dejar a un lado sus hostilidades y tratar de vivir juntos, no es lo que Pablo tiene en mente tampoco (aunque la palabra griega que él utiliza era un término legal técnico usado en los tribunales de divorcio de sus días). La reconciliación bíblica no ataña el manejo de conflictos. La paz que es Cristo, de la cual se habla en el pasaje de Efesios arriba mencionado, es la paz que Dios da. Es más que una suspensión de hostilidades.

En segundo lugar, muchas veces pensamos que el malhechor tiene que arrepentirse primero antes de poder lograr la reconciliación. O, como se me preguntó una vez, "¿Cómo se puede reconciliar con alguien que no piensa que ha hecho algo malo? Mientras el arrepentimiento podría parecer el paso lógico y necesario a dar antes de que la reconciliación pudiera darse, esto no es la comprensión en las cartas de Pablo. Como vamos a ver, el proceso es exactamente invertido: la reconciliación comienza antes del arrepentimiento.

La Reconciliación Bíblica  
no ataña  
el manejo de conflictos.

En tercer lugar, solemos pensar que el perdón del malhechor tiene que darse antes que pueda haber reconciliación. Porque Jesús insistió en el perdón de los demás, personas que han sido víctimas, han sido impulsadas hacia la reconciliación anticipadamente. La reconciliación bíblica ataña ciertamente el recuerdo y la toma en cuenta del mal que ha sido provocado y el estrago que ha causado, pero paradójicamente, no se trata de perdonar primero y luego reconciliarse. De nuevo, el orden es invertido: primero la reconciliación, y luego el perdón.

Ninguna de estas tres maneras de comprender la reconciliación, a partir del sentido común, se encuadra con lo que Pablo nos habla en el Nuevo Testamento. Esto nos podría llevar a preguntar: si ninguna de las comprensiones ordinarias de reconciliación se ataña aquí, ¿está hablando Pablo del mismo tipo de experiencias en que nosotros vemos una necesidad de reconciliación? Paradójicamente, la respuesta es sí. La comprensión paulina de la reconciliación se dirigen a las experiencias más profundas de alienación que reclaman la reconciliación.

- cuando hemos sido abruptamente abandonados por un padre o una madre, un esposo o esposa, o por alguien a quien amamos;
- cuando nuestro amor y confianza han sido traicionados por alguien cercano a nosotros;

- cuando hemos sido abusados, físicamente, sexualmente o de otra manera;
- cuando hemos sido víctimas de un crimen contra nuestra persona;
- cuando nuestras vidas han sido de repente alteradas por fuerzas fuera de nuestro control por la muerte, un accidente, o por la inversión de fortunas.

En una escala más grande, en situaciones donde dictaduras violentas y represivas han terminado, o donde guerras civiles terminan, o donde pueblos enteros de repente se encuentran como refugiados, son todas situaciones que reclaman la reconciliación en el sentido paulino. Pablo se preocupa expresamente de la reconciliación con Dios, pero en su sentido cósmico de una reconciliación (al cual se refiere en el pasaje de Colosenses arriba citado), toda la gama de situaciones que se han mencionadas son incluidas.

Si Pablo entonces está hablando de los mismos tipos de *situaciones* que reclama reconciliación, pero está presumiendo un *proceso* diferente por el cual se alcanza, ¿qué exactamente quiere decir?

### ¿Qué ES la Reconciliación?

Muchas veces nuestra reflexión sobre la reconciliación se motiva por nuestra intranquilidad frente a la enormidad de lo que ha sido cometido y por nuestra ansiedad frente al conflicto que representa. Llamadas a la reconciliación son una manera de quitar de la vista el mal y, esperamos, fuera de nuestras mentes y nuestros corazones. Pero la comprensión bíblica de la reconciliación se encara directamente el mal y enfrenta el problema. Pero, ¿qué es precisamente este tipo de reconciliación?

Comienza no tanto con el hecho como con el daño que ha causado a la víctima. Todas las situaciones arriba mencionadas nos dañan al golpearlos en el corazón de nuestra identidad. Todas abusan de los dos aspectos que nos hacen humanos: nuestra capacidad de confiar y nuestra capacidad de amar. Abusar de estos aspectos es narrar una historia muy diferente de nosotros y de quienes somos. La capacidad de confiar y de amar son construidas sobre toda una vida. Que estas sean atrofiadas nos deforma como seres humanos. Enterramos estas memorias profundamente porque son demasiadas dolorosas para enfrentar porque gritan de una historia diferente de quienes somos. Ellas dicen, "Tú no eres digno de confianza. Tú no eres digno de amar. Tú has fallado en confianza y en amor."

En situaciones de abuso sexual o físico, esta historia se inscribe en nuestros propios cuerpos. Víctimas de tortura experimentan esto de una manera muy profunda. Erradicarnos de este fango de miseria, puede parecer una tarea imposible. Y desafortunadamente, mucha gente nunca puede superarla.

Pablo dice correctamente que es Dios quien nos trae la reconciliación, y no solamente nosotros. Solo Dios puede verdaderamente comprender la enormidad de lo que nos ha pasado. Y así nuestra atención debe fijarse en las consecuencias que el hecho tiene sobre la víctima. Dios restaura la humanidad que ha sido arrancada de nosotros. Víctimas experimentan esto como un brote

de gracia en sus vidas, una benevolencia de confianza y de amor. Parece surgir de la nada. Y es una confianza y un amor sin condiciones. Dice de inmediato "Tú eres digno de confianza con esta gracia. Tú eres digno del amor." Aunque haya habido traición en el pasado, un nuevo comienzo ha tomado lugar. Otras

La comprensión bíblica de la reconciliación encara el mal y lo enfrenta.

víctimas en este punto encuentran un nuevo punto de referencia en sus vidas, fuera de sí mismos. El hecho de poder confiar y de amar de nuevo, les hace capaces de querer de nuevo, de perdonar al malhechor. Vemos a Jesús pidiendo a Dios el perdón para sus torturadores desde la cruz (Lucas 23,24). Toma nota que Jesús no los perdona: han hecho algo

que solo Dios les puede perdonar. Esteban hace lo mismo, sin duda en imitación de Jesús (Hechos 7, 60).

Así es que Dios es el que perdona, y por la restauración de la humanidad de la víctima, crea la posibilidad para que la víctima también pueda perdonar. La víctima reconciliada entonces se convierte en un agente de esa reconciliación en el mundo. Es admirable notar cómo esas personas reconciliadas, ya no tienen más víctimas, porque ambos emanan una paz y llevan adelante la labor de sanación entre los que los rodean. Puede ser muy bien resumido en las palabras de Joe Seramane, un hombre de la África del Sud. El luchó con el apartheid en su país natal, por lo que fue encarcelado y torturado. Él fue sometido a un proceso de reconciliación como éste que hemos hablado, y él ahora sirve como director de Justicia y Reconciliación para el Consejo Sudafricano de Iglesias. Él dice, "Es por la reconciliación que recuperamos nuestra humanidad. Trabajar para la reconciliación es vivir para mostrar a otros lo que su humanidad es."

Una de las tareas principales llega a ser la restauración de la humanidad del malhechor, cuya humanidad ha sido deformada y disminuida por sus malos actos. Es el perdón que la víctima reconciliada puede mostrar ahora que pueda conducir al malhechor al arrepentimiento, un arrepentimiento que muestra que Dios ahora ha tocado al malhechor y le ha ofrecido la gracia de la reconciliación.

Una de las tareas principales es la restauración de la humanidad del malhechor, que ha sido deformada y disminuida por sus malos actos.

La comprensión paulina de reconciliación significa que Dios es el agente, y no nosotros. Dios --el mismo Dios quien habitualmente cuida de sus pequeños, por los marginados-- comienza con la víctima, quien a su vez puede convertirse en agente de la reconciliación de Dios en el mundo. Aquellos agentes de reconciliación encarnan la paz de Dios -- no truegas tenuas, ni la represión de memorias perturbantes -- que la Biblia describe con una experiencia de la presencia de Dios como benevolencia, como amor, como confianza. Esto es una manera de describir la palabra usada en la Biblia, *shalom*.

El resultado de esta labor de reconciliación de Dios no es una vuelta a cómo estaba todo antes, sino más bien a lo que Pablo y otros en el Nuevo Testamento llaman "a una nueva creación". Personas y sociedades reconciliadas ahora son diferentes. Son literalmente "magnánimes", "generosas". Hay algo muy diferente y muy especial en ellas. Tienen una visión transfigurada del mundo que les permite ver las cosas que son oscuras para los demás.

Como se puede concluir de esto, la reconciliación es más una espiritualidad que una estrategia. Esta es una lección muchas veces difícil de aceptar para personas que están siempre buscando la técnica correcta para resolver un problema. Para personas que han recuperado la verdad sobre sí mismo (y no han entonces quedado con las mentiras creadas sobre ellas), y así viven y que se atienen a la verdad, la reconciliación se convierte en una manera de vivir, en una misión y en una manera de ver el mundo.

## **La Reconciliación y la Espiritualidad de la Preciosa Sangre**

¿Cómo se comprende una espiritualidad de la sangre cuando se ve a través de la experiencia de la reconciliación? Añ volver a los pasajes Bíblicos citados anteriormente de Colosenses y Efesios se ve que Dios ha reconciliado a sí el mundo por Cristo, haciendo la paz por la sangre de su cruz. Es en Cristo que Dios nos ofrece reconciliación. Es una reconciliación inscrita en el cuerpo mismo de Jesús. El experimentó el abandono de los Doce, fue torturado y cruelmente ejecutado. Sin embargo en la visión de Lucas él experimentó la presencia de Dios, la presencia de su Padre, y clama al Padre para perdonar, y entonces encomienda su espíritu a su Padre. La reconciliación que Cristo nos ofrece, como la paz de Dios, Jesús nos lo da por su propia experiencia. Al pedir a Dios a que perdone y al comprometerse en un acto de confianza, Jesús mismo se halla dentro del círculo de reconciliación. El corazón tierno de los tristes, decepcionados y abusados, en la versión que nos presenta Juan de esta historia, llega a ser la fuente de nueva vida: agua y sangre, bautismo y eucaristía.

La paz que Cristo es para nosotros, nos llega por la sangre de la cruz, como nos dicen Colosenses. Esa sangre lleva en sí dos profundos significados que nos abren una manera de ver nuestra espiritualidad. En primer lugar, es la sangre del sufrimiento. Por el sufrimiento de Jesús, que no conoció el pecado, la enormidad de todo el mal en el mundo fue asumida. Así el dolor que experimentamos en la traición y en el abuso está asumido con toda seriedad por Dios. No es olvidado. Pero es transformado. De nuevo, el cuerpo de Jesús, en el relato de Juan (capítulo 20), testimonia a esto. Jesús Resucitado aparece a sus discípulos totalmente transformado, pero las heridas de su tortura todavía quedan. No son descontadas ni ignoradas. Sin embargo, llegan a ser para Tomás una fuente de vida y de fe en Jesús. Ya no son meramente heridas.

Esto nos trae al segundo significado que la reconciliación ofrece para nuestra espiritualidad. Es la sangre de una nueva vida, de una nueva creación. Como un símbolo de la vida misma de Dios en nosotros, del *shalom* de Dios, apunta a y nutre la visión de una humanidad reconciliada. Mejor vista en la copa de la

bendición, alaba a Dios y espera la realización de todas las cosas en Cristo, cuando todo será reconciliado en y por él (Efesios 1, 17-20; II Cor. 5, 17).

En la espiritualidad de la Preciosa Sangre, la reconciliación nos delinea el espacio entre la alianza y la cruz, entre el centro de nuestras vidas y sus fronteras. Una espiritualidad de la alianza enfatiza temas de pertenencia: Dios ha hecho de nosotros un pueblo especial por la sangre de Cristo. Alianza habla de compromiso, de preocupación y de hospitalidad. Crea un centro vivificante donde las personas son valoradas y celebradas. Es un verdadero santuario en nuestras vidas: un lugar santo y un lugar de refugio.

Una espiritualidad de la cruz comienza "fuera de las puertas", en el basurero donde solamente los marginados y los que no pertenecen, son encontrados. La cruz marca el lugar de su sufrimiento y de su exclusión. Una espiritualidad de la cruz es una espiritualidad de la solidaridad y del testimonio: solidaridad con las víctimas y testigos de la injusticia que se comete. Es una espiritualidad de servicio hacia los que sufren.

Este doble significado de la sangre reconciliadora como la sangre del sufrimiento y como la sangre de la nueva creación moldea una espiritualidad de reconciliación. Hemos visto cómo la actividad reconciliadora de Dios toma forma, primero, en la vida de la víctima, y luego en la vida del malhechor. Pero, ¿qué es un ministerio de reconciliación? ¿Qué significa para los que a lo mejor nunca hemos sufrido un daño profundo en nuestras vidas, y sin embargo, conocemos el amor de Dios?

## **El Ministerio de la Reconciliación**

No todos han sido heridos tan profundamente como para tener la experiencia plena de reconciliación como he descrito arriba. Pero el punto que Pablo hace en sus escritos es que, en pecado, todos hemos vivido esta experiencia. La experiencia del amor de Dios y la presencia gratuita en nuestras vidas es una epifanía de aquella gracia reconciliadora. Por el bautismo todos compartimos esto. Lo vivimos en espiritualidades de la alianza, la cruz y la copa. Pero ¿qué aporta una espiritualidad de reconciliación a todo esto? Y, ¿cómo se puede vivir este ministerio?

Debe recordarse que es Dios quien realiza la reconciliación; nosotros solamente podemos cooperar con ella. Para ese fin, en el mismo pasaje de Segundo Corintios, Pablo llama a los que ejercen el ministerio de reconciliación "embajadores" de parte de Cristo (II Corintios 5, 19). Nuestro ministerio, entonces, debe ser un testimonio a lo que Dios está efectuando en y por el mundo.

El ministerio de la reconciliación toma lugar en el espacio entre la alianza y la cruz, entre el santuario y el lugar desolado fuera de las puertas. Se encunetra en el camino que conduce del santuario a la cruz, el Vía Crucis, el Vía Dolorosa, el camino del dolor.

Existen muchas personas en nuestro mundo que están siendo llevadas por el camino del dolor, llevando las cargas de su humillación y angustia. Ministros de

El Ministerio de reconciliación  
toma lugar en el espacio  
entre la alianza y la cruz,  
entre el santuario y  
el lugar desolado  
fuera de las puertas.

reconciliación, como las discípulas en la historia de la pasión, según Lucas, acompañan a los que son así cargados, dándose cuenta que no pueden quitar su dolor. Pero como esas mujeres, pueden permanecer con ellos a lo largo del camino, ofreciendo pequeños consuelos y compartiendo su pena. Y una vez fuera de las puertas, las víctimas no son

abandonadas.

De manera semejante, si nosotros, como ministros de la reconciliación, nos comprometemos totalmente en solidaridad y nos comprometemos como las mujeres que no abandonaron a Jesús, nosotros también conoceremos el camino de regreso al santuario, al centro. Podemos acompañar a los que han sufrido en su peregrinación de regreso al centro. El haber permanecido con las víctimas en su tiempo de desolación, podemos participar en el hallazgo de sus santuarios.

¿Qué significa concretamente tal acompañamiento? Aún cuando no podemos realizar solos la reconciliación, podemos crear las condiciones que la hagan posible. Por el Camino de la Cruz podemos crear estaciones de escucha y de cuidado. Parte del proceso de sanación para muchas víctimas es la repetición una y otra vez, de la historia de lo que les sucedió a ellos. Es como si fuera la única manera de romper las garras de la mentira sobre sus vidas. Su historia debe ser repetida una y otra vez hasta que puede ser narrada de manera diversa. Al escuchar, podemos crear las condiciones para experimentar la confianza y, a la vez, confiar de nuevo.

Otra manera de ejercer este ministerio es creando comunidades de alianza donde la pertenencia y la confianza son visibles y celebradas. Víctimas acogidas en comunidades como éstas logran vislumbrar la reconciliación que les espera.

Las luchas por la justicia forman parte de este ministerio. Reconocer el mal hecho y lamentarlo, como las mujeres por el primer Camino de la Cruz, es reconocer la enormidad de lo que ha pasado, y no permitir que de la verdad de lo que se ha hecho, se tuerce una mentira.

Los caminos de la Cruz en nuestro mundo son muchos. Corren no solamente desde Jerusalén hasta el Calvario, sino también por las calles de nuestras ciudades y pueblos. Corren por nuestras mismas casas. Como ministros de reconciliación bajo el signo de la sangre de Cristo, nos movemos entre la alianza y la cruz, entre el lugar del santuario y aquel lugar desolado fuera de las puertas. Sin la cruz, el sentido de pertenencia al santuario puede reducirse a una mera comodidad. La visión de reconciliación, y el ministerio por el camino de la cruz y de regreso a la ciudad, emergen de una profunda convicción de que Dios está reconciliando el mundo, aún cuando es aparente que todavía existen en él muchas cosas profundamente incorrectas. Los que éran lejos pueden ser

acercados. Los que han sido profundamente alienados de si mismos y de otros antes cercanos a ellos, pueden de nuevo recuperar los elementos más preciosos de su humanidad que se les han sido quitados. Existe una nueva creación, que fluye del costado traspasado de Cristo (Juan 19, 34).



#### Para la Reflexión

1. ¿Cuál es el ministerio de reconciliación que te ha sido confiado en este momento de tu vida?
2. Cuando conflictos se presentan en tu trabajo, en tu familia o en tu comunidad, ¿cómo son resueltos? ¿Qué implicancias tiene el punto de P. Schreiter que dice que "la reconciliación trata más de una espiritualidad que de una estrategia" para tí en la resolución de futuros conflictos en la vida comunitaria?
3. "Parte del proceso de sanación para muchas víctimas es la repetición una y otra vez de la historia de lo que les ha sucedido." Reflexionar sobre una experiencia en la que tú fuiste "la víctima". Al punto que te sientes cómodo, relata esta historia a un amigo cercano.
4. Anotar maneras concretas en que tú buscas vivir como un ministro de reconciliación en tu apostolado actual y en tu comunidad local.